

Un paseo por Zumaya

Tomando como base la estación de los Ferrocarriles Vascos hacemos un circuito que incluye la subida a Artadi.



Salimos desde la orilla del Urola, enfrente del puente del ferrocarril y la boca del primer túnel de los varios que enfrenta la línea hasta Zaráuz. Aquí se produjo la tragedia a causa de la fuerza del viento en 1941.



Cruzamos el río y a unos 200 metros giramos a la derecha para subir a Artadi.



Aunque subimos a poco más de 100 metros sobre el mar, las vistas son buenas.



Bajamos de nuevo y de nuevo cruzamos el Urola; y ya en la margen izquierda volvemos a la estación.

Como hay algún tramo de carretera algo peligroso quizás sea buena idea bajar de nuevo a Zumaya por el mismo camino en lugar de hacer el recorrido circular.

Antonio de Madariaga y Zulaica nace en Zumaya, en 1870.

En principio fue un traductor del italiano, alemán y del latín.

En 1897 vierte “Jesuitas expulsos de España, literatos en Italia” de Alejandro Gallerani. En el prologo Madariaga califica la expulsión mediante una balanza con dos platos: en uno coloca a Isabel de Inglaterra y a Carlos III de España; en el otro a Carlos V y a su hijo Felipe II....

En 1901 traduce del latín “Principios fundamentales de Antropología” del vizcaíno Juan J. Urraburu.

Urraburu intenta adaptar los descubrimientos científicos a la concepción del hombre como “creado a imagen y semejanza de Dios”. Para él la inteligencia “específica del hombre”, como facultad espiritual e independiente de los órganos sensitivos, puede conocer lo inmaterial, ora por la intuición, ora por el discurso.

Rechaza el jesuita vizcaíno la superioridad de la raza blanca sobre los pieles rojas o los negros: “colóquese al salvaje en las debidas condiciones de cultivo literario y científico y no hay duda que adquirirá el caudal de conocimientos de que se precian los sabios de la culta Europa”.

En julio de 1917 la Revista Vascongada Euskal-Erria publica una carta del padre Madariaga en apoyo del monumento que Pamplona va a dedicar a Navarro Villoslada.

Comienza el guipuzcoano recordando que en las cosas grandes, ya el acometer el proyecto honra al emprendedor.

No duda sin embargo Madariaga de que la obra será realidad; y remata dirigiéndose al novelista de Viana:

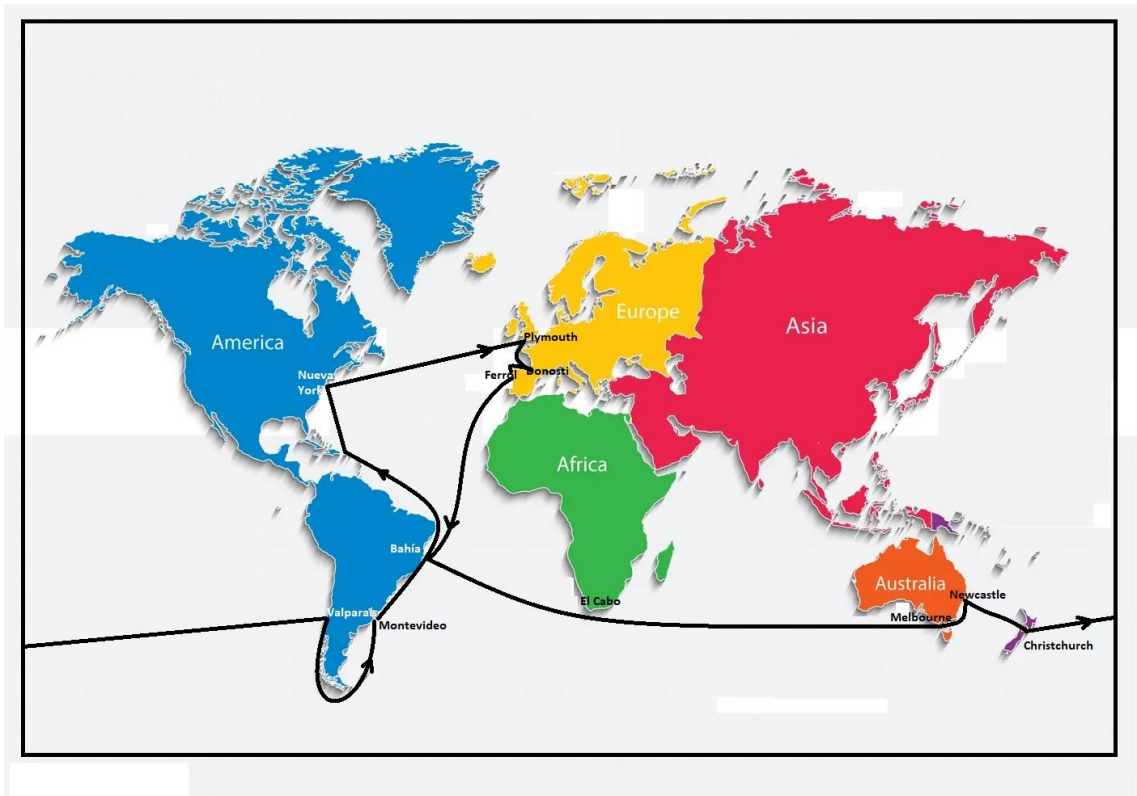
“Pero más alto estás en la cumbre del arte y de la vida y mejor monumento has dejado de gloria imperecedera a los que se honran con tu paisanaje”.

En 1918 Madariaga escribió la novela Honra sin barcos (memorias de un alférez de navío).

La obra comienza dando noticia de un cuaderno con un nombre en la cubierta: Luis López de Bedúa. Las anotaciones del interior terminan con una información de tiempo y lugar: “a bordo del Infanta M^a Teresa; Santiago de Cuba, 2 de julio de 1898”.

Salvado el pretexto literario inicial, aunque quizás no sea un pretexto, se nos sitúa en una carretera que bordea el río Urcola, una vía de tren y un pueblo llamado Maya. Se nos dice también que el lugar fue visitado un día por Francisco de Borja y que está cerca de la patria de Elcano.

Saltamos sobre la infancia del protagonista y llegamos a su participación en la vuelta al mundo del velero Nautilus: el punto más intenso de la narración es la llegada de la nave a Donostia el 16 de julio de 1894. El viaje está terminando y tan solo queda bordear el Cantábrico hasta el punto de salida: Ferrol.



Y resta el punto trágico de la novela: Cuba. Así describen lo ocurrido los marinos españoles: “nosotros somos unos toreros medianejos; los empresarios nos han dicho que nos van a echar unos moruchos; y cuando llegamos a la plaza nos sueltan unos miuras”.

El 3 de julio de 1898 los navíos españoles salen de Santiago de Cuba encabezados por el Infanta M^a Teresa intentando escapar al bloqueo yanqui: el desastre fue total y absoluto.

Los lugares comunes de las lenguas tienen su origen y posterior evolución, cambiando a veces de sentido. La frase de Méndez Núñez que da nombre a la novela es una contestación valiente a la ofensa del almirante yanqui en Valparaíso y refleja la respuesta debida y el posterior triunfo ante el chantaje; tras la derrota de Santiago de Cuba la frase se reinterpreta como las palabras orgullosas, vanas y ridículas del que tras perderlo todo sigue fanfarroneando.

Un apéndice de Barcos sin Honra lo dedicó Madariaga al asunto del hundimiento del Maine.

A primeros de marzo de 1921 la prensa informa de la muerte del P. Madariaga, dejando constancia de su reciente separación de la Compañía de Jesús, “causada por la posición que el ilustre sacerdote había tomado ante el nacionalismo vasco”.

A primeros de junio la noticia es la exhumación del cadáver de Madariaga, debido a las sospechas de envenenamiento; fueron testigos del acto el portero y el tabernero del número 4 de la calle Ramón de la Cruz, en el que vivía el sacerdote.

Pozoituta il.

Madariaga Aita len josulaguna (jesuita) izandakoa pozoituta il omen da.

Lagun baten etxera bazkaltzera joan zan ta ateratzekoan miñez arkitu ta etxera etofi baño len il zan.

Norbaitek (zein dan ifiofik ez dakiala) izengabeko karta batean Madrid'ko juezari Madariaga Aita pozoituta edo enbenenafuta il zala adierazi dio.

Al mes siguiente se publica que realizado el análisis pertinente no se ha encontrado el más leve residuo de sustancia tóxica; la muerte repentina del sacerdote cuando se encontraba en la calle del Amparo se debió por tanto a causas naturales.